

Diálogo con Hinkelammert:

América Latina y la democracia

Lima.- Franz Hinkelammert, economista alemán, autor de importantes publicaciones y estudios sobre América Latina y actual director del Departamento Ecuemérico de Investigaciones (DIE), con sede en Costa Rica, sostuvo un extenso diálogo en la capital peruana con nuestro colaborador Carlos Vivas.

La conversación, rica en sugerencias y búsquedas sobre la realidad latinoamericana, se inició en torno al decisivo tema de la deuda externa. Las valoraciones del cientista alemán no son optimistas; cree que el futuro del Continente "es pagar la deuda". Augura represión y pago de los intereses. O, como él dice: "sobornar tributos adentro para enviarnos afuera". Tal política, afirma, destruye la posibilidad de todo desarrollo futuro; y hay que saber que ha sido impuesto artificialmente y que los cobradores tienen un inmenso poder. Señala la mayor amenaza: "la muerte de la esperanza". Por eso, dice que la lucha contra la deuda obliga a una unión y a tomar decisiones propias. "Vismalabra, de paso, un neologismo latinoamericano, no declaratorio sino que insistía en el derecho a decidir soberanamente las cosas internas.

Con estos antecedentes, el diálogo discurre sobre un tema capital: la democracia en América Latina. Los que siguen son los aspectos medulares de la larga conversación:

—En América Latina, los años ochenta han sido marcados por la vuelta a la democracia. Avance indudable que, sin embargo, no consigue resolver los problemas democráticos de fondo. No se logra aún ni una distribución más justa de la riqueza, ni la vigencia del respeto a los Derechos Humanos, ni una sustantiva participación popular en las decisiones centrales. ¿Qué papel tiene la democracia en el proyecto a futuro de una nueva sociedad?

Nadie duda que estamos mejor con democracia que sin ella. Pero sólo relativamente mejor. Por ejemplo, a Napoleón Duarte, en una entrevista en Alemania, le preguntaron si tenía sentido una democracia en El Salvador, en cuestión de Derechos Humanos, y respondió: "Miren, ahora tenemos presos políticos, mientras que antes se los mataba sin más". Es mejor tener presos políticos que muertos políticos, pero eso no puede ser el proyecto a futuro.

—Esa respuesta de Duarte pone en evidencia que existen estructuras de poder no elegidas, más poderosas que los gobiernos elegidos democráticamente.

Lo más dramático de esta democratización es que, de hecho, no crea gobiernos civiles soberanos, sino más bien gobiernos civiles con una instancia militar que son los verdaderos dueños de la patria que sean gobiernos democráticos en el sentido de la tradición liberal del siglo XVIII. La soberanía no está en el Parlamento. Esto no puede disolverse a las FFAA, mientras que éstas sí pueden disolver al Parlamento. Así es la realidad en América Latina. Los gobiernos latinoamericanos con el visto bueno de las FFAA. Hablamos en serio: después de las dictaduras militares de seguridad nacional, ahora tenemos gobiernos civiles de seguridad nacional. No digamos a la gente que tenemos una democracia a veces. El Parlamento será soberano cuando tenga la facultad y la capacidad de disolver las FFAA y mantenerlas. La decisión tiene que estar ahí y no en las FFAA.

—Tocas un punto central de la democracia latinoamericana: el papel de las FFAA. Hay que aclarar esa frontera oscura entre quien gobierna y quien manda. Elegimos al Presidente y al Congreso, pero ellos tienen menos poder que las FFAA y que el capital transnacional, que no hemos elegido. Aun el narcotráfico parece

tener más poder que los poderes elegidos por el pueblo, como en Colombia. Elegimos poderes de tercera categoría y eso parece estar en la raíz del drama democrático latinoamericano. En esta democracia, el poder real no se elige.

Yo diría algo más, el poder real nunca está en juego. Ni en EEUU se pone al voto el poder real. El problema es que el poder político frente al poder real no ejerce el Presidente, sino el Ejército. Este determina cómo va a ser el juego político. Cuando, como en Chile, un Presidente quiere gobernar, las FFAA lo echan, y hasta lo asesinan. Lo que ocurre es que no son gobiernos burgueses democráticos. La burguesía no se atreve a entregar poder a las organizaciones democráticas de la sociedad civil.

—Es que no es una clase nacional. Dialoga más hacia afuera que hacia adentro.

Yo estoy seguro que si los regímenes civiles obediente no pagar la deuda serán reemplazados por militares. Es bastante común. Si la democracia se decide en Washington, entonces no hay democracia.



FRANZ HINKELAMMERT
Contra "la muerte de la esperanza"

—Eso tiene que ver con la falta de proyecto de las clases dominantes. Por eso hemos dicho que, en nuestro tiempo y en América Latina, la democracia es subversiva, porque fortalece al futuro y pone en riesgo a esta clase dominante sin proyecto a futuro.

En los años cincuenta, la burguesía de algunos países tenía proyecto, se vinculaba con la sociedad a través del proyecto, se expresaba con él, lo trabajaba y elaboraba técnicamente, hasta lograba convocar a sectores populares, intelectuales, y aun de izquierda. Hoy no tiene eso; su función se está transformando hasta reducirse a cobradora de la deuda y guardián represivo, dentro de sus países. La burguesía es hoy mucho menos capaz y creativa de lo que ha sido en los cincuenta y sesenta.

—También menos democrática.

Si. La polarización entre democracia y totalitarismo, ese absurdo que levanta Vargas Llosa, no es más que transferir hacia aquí un instrumento argumental que usa el gobierno de los EEUU, lo que en el Perú no tiene ningún sentido.



VARGAS LLOSA

—¿Qué puede ofrecerle a América Latina esta nueva democracia?

Nada. Absolutamente nada. Además, ni quiere ofrecer solución. Es llamativo que el tema del desarrollo, tan de moda en los setenta, haya perdido interés cuando se habla del desarrollo. Después qué subió Reagan al poder en los EEUU, las burguesías latinoamericanas han renunciado al desarrollo. Estoy convencido, por eso, que la nueva derecha no tiene nada que decir sobre el futuro, y vive cada vez más del poder represivo que les desarrollan desde Washington. La nueva derecha será sangrienta y opresora. Ya ha abdicado del desarrollo; ahora sólo puede ofrecer palo.

—La burguesía ha abdicado, también, de su origen. Cada vez más viene renunciando a sus temas primigenios de igualdad, libertad y fraternidad y, asimismo, a su gran promesa histórica de que el salario permitiría mejorar la fuerza de trabajo, con lo cual hizo posible la revolución industrial inglesa.

Si dicturo democrático es un "camuflaje" de su totalitarismo vacío y nihilista. Para mí, Vargas Llosa es un nihilista totalitario y nada más.

—No puedo olvidar la comparación con los nazis, que yo conozco; soy alemán y recuerdo todavía esa época. Estoy escandalizado que este hombre se atreva a acusar a otros de totalitarismo. A falta de un mensaje positivo creativo, ofrecen fantomas los que hay que temer y los que hay que combatir, y prometían guerras santas— que decir totalitarias—contra el "totalitarismo". Este es el lenguaje del terrorismo de Estado. Ahí ubico a Vargas Llosa.

—A propósito de la extinción de la burguesía tradicional, ¿qué piensas de esta hipótesis? Uruguay, Argentina y Chile fueron países latinoamericanos donde la democracia representativa se asentó con más fuerza; donde se logró la consolidación de una gran clase media democrática, con enorme significación en la vida nacional y con participación de los sectores obreros sindicalizados y privilegiados. No obstante, fueron los países en que se dieron los golpes militares más crueles a la barbaria, más cruentos y más denigrantes de los Derechos Humanos, más antinacionales— en el sentido de la destrucción de sus industrias nacionales—, y donde sus gobiernos regresaron históricamente a los niveles de Haití o Paraguay. Este gran salto hacia atrás se explica, creo, porque los militares sabían que el principal enemigo, para su proyecto de transnacionalización de la economía, era la burguesía nacional y una gran clase media democrática. Por eso tuvieron que demoler la democracia construida en muchas décadas. El sometimiento de las burguesías nacionales al capital transnacional es el logro más visible de esos procesos militares. ¿Qué piensas de esta hipótesis?

Creo que la profunda crisis de la propuesta liberal burguesa que América Latina ha quedado en evidencia en el Cono Sur y ha conducido a esas dictaduras militares. Pero también a respuestas como la de los Tupamaros, los Monerrey y el ERP, o el MIR chileno. Esa propuesta liberal engendró democracias sin soberanía del poder político. El sueño utópico de la democracia liberal parece haber terminado.

—¿Qué hacer con las FFAA en América Latina, o estamos condenados a sufrirlas por toda la vida? ¿El camino será Cuba o Nicaragua, en nuestra región?

Creo, casi, que sí. Sólo creo como el de Nicaragua pueden reestructurar a las FFAA. Gobierno que sí la administración Reagan suspende la guerra contra el gobierno sandinista, éste va a proceder a desarmar buena parte de sus FFAA. El único país que tiene una estructura política muy fuerte, y que ha sometido a las FFAA a una estructura civil, es México. Aparte de él, Nicaragua es el único que puede renunciar a las FFAA como sostén interno, y Costa Rica ya ha hecho predominar la sociedad civil frente a las FFAA. No hay más. ¿De qué sirve el Parlamento si no puede resolver este problema? Hay que crear estructuras civiles efectivas para reordenar la democracia en nuestros países.

—Alan García cree que lo intentó. En septiembre de 1985 destituyó a los más altos jefes militares a raíz de su responsabilidad con el masacre de decenas de campesinos en Accosmarca, Ayacucho. Pero, pocos meses después, en febrero de 1986, las FFAA impusieron el estado de emergencia y el toque de queda en Lima, lo que supone incrementar su poder político en la capital. Luego, en junio de ese año, perpetraron la matanza de los penales de Lima, justo cuando el Presidente recibía la visita de los más altos líderes de la Internacional Socialista, produciendo un demoler golpe al prestigio internacional de García. La investigación de los sucesos de los penales, realizada por el Congreso, es clara en señalar la responsabilidad de las FFAA en esa masacre; sin embargo, el gobierno impidió la aprobación senatorial del Informe Amas, a pesar que enfrentó a las FFAA. García dejó en la impunidad a quienes bombardearon, con alto calib, su prestigio internacional. Esto muestra que uno gobierna y el otro manda. Igual es el caso de Sanguinetti y la ley de "Cacudidad", en Uruguay, o Alfonsín y la ley de "Punto Final" o "Obediencia Debida", en Argentina.

Cuando ocurren esas cosas, como el masacre de los penales de Lima, de repente la publicidad oficial empieza a hablar lo que realmente es la situación: que son democracias de seguridad nacional, que la soberanía está con el Ejército, que el Presidente no tiene el poder de decisión que debiera, que se disculpa, porque el Presidente no es responsable de los actos de su Ejército. Si es así, entonces no es Presidente. Por ejemplo, con Napoleón Duarte han pasado cosas horribles, como el asesinato del Arzobispo Romero, el asesinato y violación de las monjas norteamericanas, o el caso de los 13 dirigentes de la oposición, torturados, asesinados y botados sus cadáveres en la calle. ¿Y qué dice el gobierno? Que no tiene influencia en el Ejército. No pues, entonces, no son gobiernos; llamémoslos por su nombre: "gobiernos civiles, con autonomía relativa".

—Nada de esto ocurre, al margen de lo que pasa en los EEUU. ¿Un triunfo de los demócratas, en las próximas elecciones de 1989, permite esperar algo mejor para los latinoamericanos?

De todas formas, habrá variaciones de procedimiento. Este procedimiento bruto no es de los demócratas. Creo que sería mejor, se abrirían nuevos espacios, aunque no debemos hacernos ilusiones. El proyecto imperial norteamericano no será cambiado por los demócratas, porque en EEUU tampoco se pone en juego el poder en los procesos electorarios. Ahora, no son despreciables los cambios de procedimientos. Por ejemplo, se podría llegar a un acuerdo con Nicaragua, que está dispuesta a muchas concesiones, pero no a conceder su propio proyecto revolucionario. Todas las preocupaciones de seguridad de los Estados Unidos y norteamericanos pueden ser cumplidas por Nicaragua, salvo la aspiración a gobernar Centroamérica, o a dictar la Constitución "nica" en Washington. □